

PEPE CABANA KOJACHI  
"MUKASHI MUKASHI"

# La aventura que nació de un melocotón

Adaptación de un cuento popular japonés



K&N

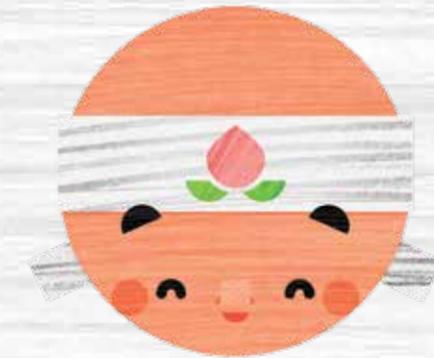
PANAMERICANA  
EDITORIAL

PEPE CABANA KOJACHI  
"MUKASHI MUKASHI"

# La aventura que nació de un melocotón

Ilustraciones y canciones del autor

Adaptación de un cuento popular japonés



**PANAMERICANA**  
EDITORIAL

*Dedicado a todos aquellos  
que se embarcan en sus sueños  
y navegan juntos para conseguirlos*

*La aventura que nació de un melocotón*

Cuidado de la edición: Daniela Alcalde  
Diseño y diagramación: Max Castillo

© Texto: Pepe Cabana Kojachi "Mukashi Mukashi"  
© Portada e ilustraciones: Pepe Cabana Kojachi "Mukashi Mukashi"  
© Editorial Panamericana Perú SAC  
Calle Mercaderes 114, urbanización Las Gardenias, Santiago de Surco. Lima, Perú.  
[www.editorialpanamericana.com.pe](http://www.editorialpanamericana.com.pe)

Impreso en Perú  
Impreso por Industria Gráfica Cimagraf S.A.C.  
Pasaje Santa Rosa N° 140 Sec. Santa Angélica, Ate. Lima, Perú.  
Impreso en enero 2019

Primera edición: octubre 2017  
Primera reimpresión: enero 2019  
Publicado en enero 2019  
Tiraje: 2000 ejemplares

ISBN: 978-612-4347-12-2  
Registro de Proyecto Editorial: 31501401801333  
Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2018-20426

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.



**M**ukashi, Mukashi.

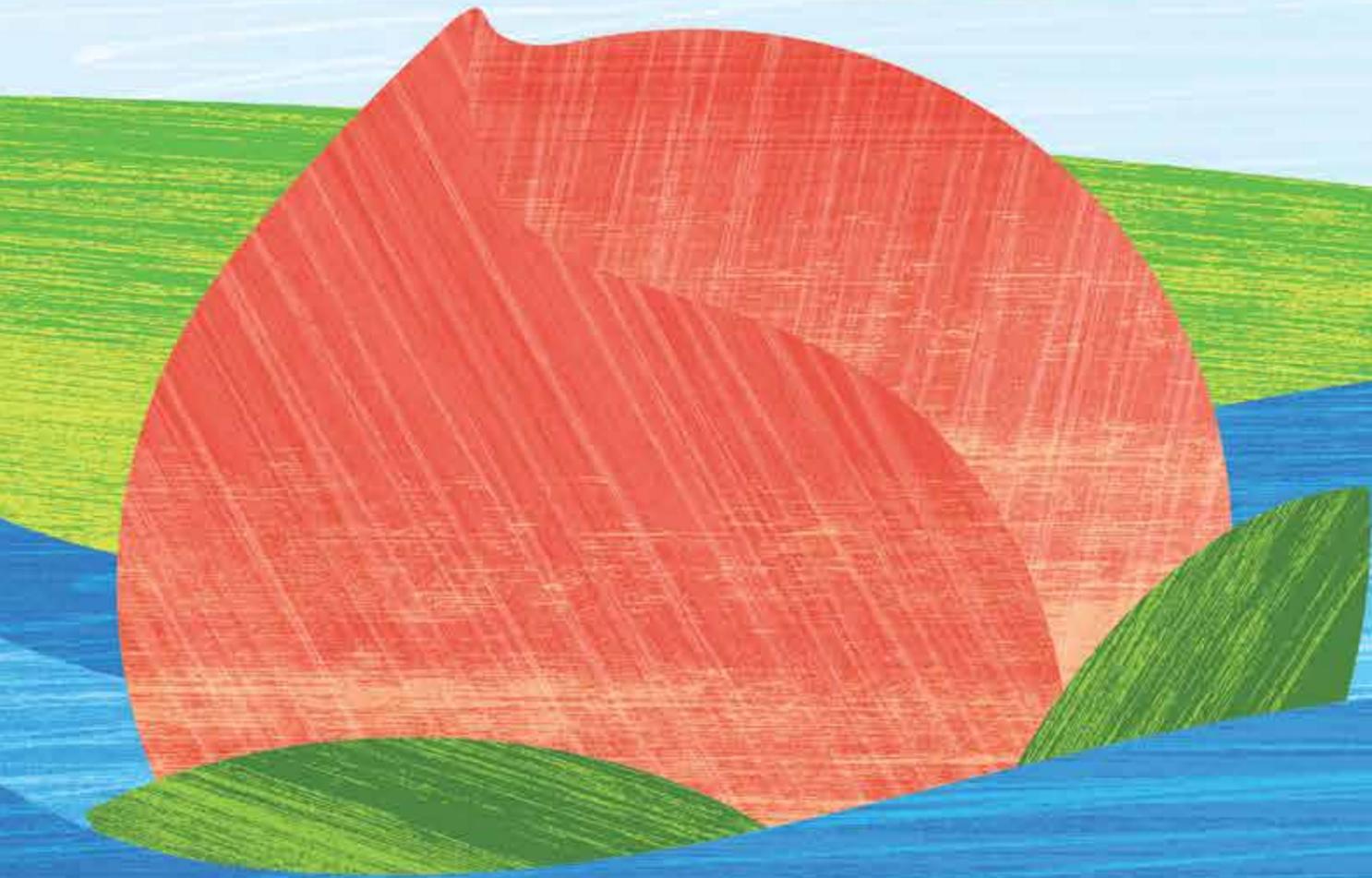
Hace mucho, pero m u c h o tiempo...

En un lugar del Japón, había una pareja de ancianos que, desde el día en que unieron sus vidas para siempre, sintieron nacer en ellos la gran ilusión de ser padres, de formar una familia. Tenían una bonita casa, mucho trabajo y abundante comida, pero había un gran vacío en sus corazones. Los años p a s a b a n y p a s a b a n, pero no lograban tener un hijo.



Un día la anciana se encontraba lavando la ropa al borde del río e iba cantando como siempre:

🍃 Un día llegará, un día llegará,  
el hijo que tanto queremos con papá 🍃



De pronto, vio que venía flotando un melocotón muy, pero MUY GRANDE. *A mi esposo le gustan los melocotones*, pensó la anciana; así que con mucho cuidado ingresó al agua, tomó el gran melocotón y volvió a casa.

Cuando llegó el anciano, saludó a su esposa y, al ver sobre la mesa el gran melocotón, exclamó: «¡SUGOI!», que en japonés quiere decir «sorprendente».

Muy agradecido, no salía de su asombro cuando de repente el fruto empezó a moverse por sí solo de un lado a otro, cada vez más y más rápido. Y cuando se detuvo, se abrió por la mitad.

¡Vaya susto que se llevaron! Pero la curiosidad por descubrir lo que había dentro fue más grande. Y más grande aun fue su sorpresa al ver que un niño salió del melocotón. ¡Qué felices se sintieron! Por fin habían recibido el hijo tan esperado y cantando le dijeron:

*🍑 Niño Melocotón, Niño Melocotón,  
llegaste a nuestra vida como una bendición 🍑*





Y así, días, semanas, meses y años pasaron rápidamente. Niño Melocotón crecía fuerte y lleno de bondad. Por las mañanas acompañaba a su mamá en el río, al mediodía iba al campo para llevar el almuerzo a su papá, y los fines de semana visitaba el pueblo para realizar algunas compras.

Una de esas veces, Niño Melocotón escuchó a los vecinos decir con mucho temor:

—Hay que tener cuidado con los *onis*. Son una especie de ogros muy terribles que están destruyendo nuestras cosechas, quemando casas y robando.

—Es imposible enfrentarse a ellos —recalcó uno de los vecinos.

—Son muy grandes y fuertes. Viven en una isla muy protegida y nadie tendría el valor de ir hasta allá para recuperar todo lo perdido —comentó otro.



Niño Melocotón regresó a casa con una firme decisión, así que les dijo a sus padres:

—Papá, mamá, es necesario que alguien detenga a los *onis* y los convenza de devolver todo lo robado. Permítanme, por favor, ir en su búsqueda.

Los ancianos sintieron mucho temor, pero sabían que Niño Melocotón era muy responsable y solidario con los demás, así que lo animaron a seguir adelante.

El día de la partida, su mamá le preparó unas deliciosas bolas de arroz para el viaje y su papá lo ayudó dándole un traje muy especial. Con todo listo, Niño Melocotón se despidió muy temprano por la mañana e inició su aventura cantando:

*🌿 Muy decidido voy, muy decidido voy,  
a la isla de los onis, a cumplir mi misión 🌿*



No había pasado mucho tiempo cuando se le cruzó un perro que le dijo:

—Niño Melocotón, buenos días. ¿Adónde vas tan alegre y qué llevas en ese bolso?

—Buenos días, *inu san* (que significa «señor perro» en japonés), voy a la isla de los *onis* a recuperar lo que le han robado a mi pueblo. En mi bolso llevo comida para el camino —respondió Niño Melocotón.

—Un noble gesto de tu parte —dijo el perro—. Pero pienso que podría acompañarte. Mi ladrido asusta a muchos y juntos podemos enfrentarnos a ellos. Lo único que te pido es que compartas tu comida conmigo.

Niño Melocotón aceptó la propuesta y junto al perro retomó el camino.





Por la tarde, se detuvieron debajo de un árbol a descansar cuando de pronto saltó un mono sobre ellos, y el perro empezó a ladrar. El mono pidió disculpas por el susto y dijo:

—Niño Melocotón, buenas tardes. ¿Adónde te diriges junto a un perro y qué llevas en ese bolso?

—Buenas tardes, *saru san* (que significa «señor mono» en japonés), vamos a la isla de los *onis* a recuperar lo que le han robado a mi pueblo. En el bolso llevamos comida para el camino.

—Admirables sus intenciones —dijo el mono—. Soy hábil para saltar, subir árboles y escalar montañas. Si me uno a ustedes, serán más fuertes. Compartan su comida conmigo por favor.

A Niño Melocotón y al perro les gustó la idea. Ahora eran tres.

Al llegar la noche buscando un lugar para dormir, bajó del cielo un faisán. El mono dio un brinco y el perro empezó a gruñirle. Entonces, el faisán dijo:

—Buenas noches. No quise asustarlos, pero... ¿qué hace un niño junto a dos animales y qué llevan en ese bolso?

—Buenas noches, *kiji san* (que significa «señor faisán» en japonés), nos dirigimos a la isla de los *onis* para recuperar lo que le han robado a mi pueblo. En el bolso llevamos comida para el camino —respondió Niño Melocotón.

—Podría ser una gran aventura —dijo el faisán—. Puedo volar muy alto y advertirles de cualquier peligro. Compartan conmigo la comida que llevan y juntos venceremos a los *onis*.





Niño Melocotón, el perro y el mono aceptaron. Los cuatro aventureros decidieron descansar y levantarse muy temprano para retomar su camino.

A primeras horas de la mañana, llegaron a la orilla del mar. De inmediato, pusieron manos a la obra para construir un bote con todos los materiales que lograron encontrar. Una vez lista la embarcación, se hicieron a la mar con dirección a la isla de los *onis*. Iban cantando:

*Somos cuatro amigos, somos cuatro amigos,  
no importa el tamaño, sino el corazón*

Navegaron largas horas hasta que por fin divisaron la isla a lo lejos. Al cabo de unos segundos, ya estaban acordando todo sobre EL PLAN.

Ya en tierra, se dirigieron a la gran fortaleza de los *onis*. Al llegar, Niño Melocotón tocó la gran puerta con valentía y sus amigos se colocaron detrás de él.

Salió un *oni*, los miró y preguntó con tono burlón:

—¿Qué desean un niño, un perro, un mono y un faisán? Ja, ja, ja.

—Buen día, por favor necesitamos hablar con el jefe de los *onis* para pedirle que ustedes devuelvan todo lo que han robado. De lo contrario, se arrepentirán —respondió Niño Melocotón.



—Ja, ja, ja, si tú y tus amigos quieren eso, están perdiendo el tiempo. Son tan pequeños que no podrán hacernos daño. Es más, serán nuestro almuerzo. ¡Heyyy! ¡Vengan todos que llegó nuestra comida! —dijo el *oni*, dirigiéndose a sus amigos.

Inmediatamente salieron muchos *onis* y los cuatro amigos pusieron en práctica su plan. El perro empezó a lamerles los pies, el mono les hacía cosquillas en la barriga, el faisán les picaba en la cabeza y Niño Melocotón los empujaba haciéndolos caer. Uno a uno iban cayendo los *onis*. Nada parecía detener a estos cuatro amigos.

Al final del día, ante la derrota inminente, el jefe *oni* pidió perdón por todo lo que habían hecho y devolvieron todo lo robado.



Los aventureros regresaron muy contentos al pueblo. Al llegar, desarmaron el bote y con los mismos materiales construyeron una carreta. Fueron recibidos como héroes. Todos les preguntaban cómo lo habían conseguido. Niño Melocotón respondió cantando con sus amigos:

*🌿 La historia empezó, con ganas de ayudar,  
junto a un perro, junto a un mono,  
junto a un faisán, salimos a navegar 🌿*

*🌿 Llegamos a la isla, a los onis enfrentar,  
y juntos como equipo, los vencimos allá 🌿*

Y fue así, amigos de los cuentos, como esta historia sucedió hace mucho, pero m u c h o tiempo...

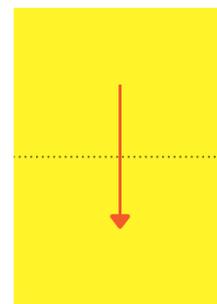


## Amigo de los cuentos, ha llegado el momento de imaginar, el momento de jugar...

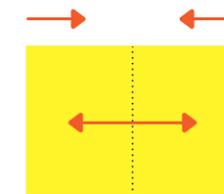
En Japón, desde hace mucho pero mucho tiempo, se cuenta esta maravillosa historia cuyo personaje principal es conocido como "Momotaro". El trabajo en equipo, la amistad y el aporte de los talentos que cada uno posee en beneficio de los demás han hecho que sea una de las más populares y favoritas en ese país como en el resto del mundo.

La tradición oral japonesa siempre me ha fascinado por los mensajes que comparte. Eso me ha motivado a realizar la adaptación de este cuento, dibujarlo y escribirle canciones para que puedas disfrutarlo junto a tus amigos y a tu familia.

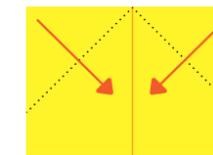
Ahora te invito a una nueva aventura: construir tu propio barquito de papel para navegar junto a Niño Melocotón, *inu san*, *saru san* y *kiji san*. Para ello, sigue paso a paso las indicaciones de la siguiente página.



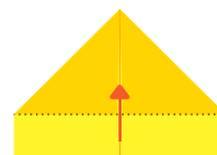
1. Tomamos una hoja A4 y la doblamos por la mitad.



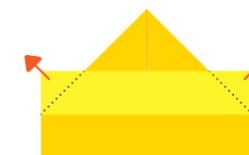
2. Ya doblada, volvemos a doblar por la mitad hacia adentro y luego abrimos.



3. Ahora doblamos las esquinas superiores hacia adentro.



4. Doblamos hacia arriba uno de los rectángulos inferiores.



5. Doblamos las dos esquinas del rectángulo hacia atrás.



6. Damos la vuelta y doblamos el rectángulo restante hacia arriba.



7. Doblamos las dos esquinas del rectángulo restante hacia atrás.



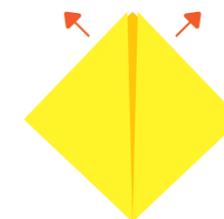
8. Tomamos por dentro las esquinas del triángulo y las juntamos hacia adentro.



9. Doblamos la punta inferior hacia arriba y repetimos con la de atrás.



10. Tomamos por dentro las esquinas del triángulo y las juntamos hacia adentro.



11. Jalamos hacia afuera las dos puntas superiores para abrirlo.



¡Listo para navegar!  
Ya tienes tu barquito de papel.

